

PINN-19-A-045: Comunidad Canguro, un salto en la calidad universitaria: dando voz al silencio mediante una práctica docente rizomática y reflexiva

Este proyecto de carácter transversal implica a alumnado y a profesorado de nueve departamentos correspondientes a seis facultades de la Universidad de Oviedo. Su objetivo primordial es la creación y consolidación de un ecosistema de reflexión, orientado hacia la figura del personal docente investigador y a su faceta como docente en el ámbito universitario. La «Comunidad Canguro» busca un salto de calidad mediante el análisis de cuatro focos principales: el trabajo del profesorado en el aula, la importantísima labor de tutorización individual y grupal, la participación del profesorado en los departamentos y aquellas particularidades de las facultades que puedan repercutir en el bienestar del profesorado y de su alumnado.

Para lograr un compromiso real en la identificación, difusión y generalización de buenas prácticas, así como en la subsanación de posibles puntos de flaqueza, este proyecto propone una metodología que combina el autoanálisis y el trabajo colaborativo. El resultado de la introspección se recoge en una carpeta docente personal, mientras que el trabajo conjunto parte de una observación naturalista entre el profesorado participante, manifiesta en entrevistas, cuestionarios, plantillas de observación y redacciones conjuntas. Este completo modelo evaluativo fomenta el pensamiento crítico en distintos ambientes científicos y ofrece perspectivas y sensibilidades que van más allá de lo meramente cuantitativo, abriéndose a conocer las emociones que despierta la incertidumbre del nuevo paradigma social rizomático.

Un equipo docente conectado, accesible, multidisciplinar y abierto a la propia superación puede servir de como modelo de trabajo para el alumnado, un referente innovador en su lucha diaria por la consecución de sus objetivos académicos y vitales. De todos modos, como no podía ser de otra manera, la participación del alumnado es vital en los cuatro focos de análisis, al enriquecer y completar los puntos de vista en entrevistas y cuestionarios, así como con la aportación de informaciones, ideas y opiniones en el trabajo diario de aula y durante las tutorías.

Mediante esta cultura del intercambio, que rompe con el silencio de la figura docente propio de los modelos mentales tradicionales, esta comunidad de profesionales se plantea

abrir líneas de fuga que despejen incógnitas e incremente su conocimiento de distintos aspectos que les atañen: vida universitaria, recursos, tutorización, estrategias docentes o valores, entre otros. A nivel personal, intenta reforzar también su capacidad crítica y su involucración en la comunidad universitaria, para satisfacer carencias motivacionales y de bienestar. Institucionalmente, además, contribuye a mejorar la comunicación interna y a alcanzar la efectividad que hoy se demanda.